

Desafíos de la identidad frente a la diversidad cultural

María del Carmen Rodríguez López

En nuestros días, el tema referido a la identidad cultural y las disquisiciones teóricas acerca de otros conceptos relacionados como diversidad cultural, pluricultura, multicultural e intercultural, ocupan un espacio en el debate de sociólogos, antropólogos, filósofos y psicólogos, entre otros especialistas que realizan estudios del hombre en un contexto social.

El marcado interés teórico del presente trabajo permite esclarecer algunos de estos conceptos en busca de cohesionar criterios sobre la importancia del estudio de la identidad y la diversidad cultural. La cultura es considerada como una diversidad creativa, donde tradiciones y costumbres se juntan constituyendo punto de partida para los estudios de la diversidad cultural. Cultura puede ser objeto de un estudio sistemático, ya que se trata de un fenómeno natural que posee causas y regularidades, permitiendo un estudio objetivo y un análisis capaz de proporcionar la formulación de leyes sobre el proceso cultural y la evolución: “La cultura es un proceso acumulativo, resultante de toda la experiencia histórica de las generaciones anteriores. Este proceso limita o estimula la acción creativa de los individuos”¹

Otras dos categorías dentro de las definiciones de cultura permiten valorarla como hábitos y costumbres que representan e identifican un modo de ser de un pueblo, estas costumbres y hábitos son singulares y específicos a cada pueblo y cada religión, y desde esta perspectiva, “la cultura forma parte de un proceso de comportamiento ya sea emocional o intelectual de un pueblo o en menor escala de una colectividad”²

¹ Unesco: *Informe mundial de la sobre Diversidad cultural y diálogo cultural*, p. 11, disponible en https://www.academia.edu/27591109/Informe_mundial_de_la_UNESCO_sobre_Diversidad_Cultural_y_Di%C3%Allogo_Intercultural

² A. Kroeber: *El super orgánico*, p. 2, disponible en <http://pequenaantropologa.blogspot.com/2011/06/o-superorganico.html>

La cultura expresa el grado de control que posee la humanidad en una forma histórica, determinada sobre sus condiciones de existencia y desarrollo. Ese dominio se ejecuta de manera específica y circunstanciada, por lo que puede ser considerada de manera auténtica cuando se corresponde con las exigencias de diverso carácter que una comunidad histórica, pueblo o nación debe plantearse³.

En tal sentido, la diversidad cultural es un concepto complejo. La Unesco en su Constitución de 1945 resume los objetivos básicos para el estudio de la misma, entre los que se encuentran: analizar la diversidad cultural en todas sus facetas e interpretaciones; mostrar la importancia de la diversidad cultural en los diferentes dominios de intervención (lenguas, educación y creatividad), la diversidad cultural como dimensión esencial para el diálogo de culturas.

La diversidad cultural es un hecho donde se aprecia una gran variedad de culturas, las que pueden ser distinguidas a partir de observaciones etnográficas: “La conciencia de esa diversidad [...] contribuye a que el tema obtenga mayor notoriedad”.⁴ De lo anterior se deduce que la cultura no puede ser estudiada como un ente estático ni encerrada en sí misma porque forma parte del llamado multiculturalismo o el también pluralismo cultural, ambos conceptos describen la existencia de varias culturas en una misma región, ciudad o país.

El diálogo intercultural depende en gran medida de las competencias interculturales, definidas como conjunto de capacidades necesarias para una relación adecuada con las capacidades y puntos de vistas de las personas (individuos y grupos de individuos) y sus múltiples expresiones que les permita participar en el proceso de diálogo⁵.

La identidad frente a la diversidad cultural

La diversidad cultural es algo asociado a la dinámica del proceso de aceptación social. Personas que por alguna razón deciden pautar sus vidas por normas preestablecidas y tienden a olvidar su idiosincrasia. En este aspecto, se aprecia una relación entre lo social visto como lo que está vigente en una sociedad y lo individual, o sea lo que cada persona asume de acuerdo con sus necesidades.

³ Pablo Guadarrama y N. Pereliguin: *Lo universal y lo específico en la cultura*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 17.

⁴ Unesco: ob. cit., p. 3.

⁵ *Ibíd.*, p. 9.

El término diversidad evidencia la variedad y convivencia de ideas, características o elementos diferentes entre sí, en determinado aspecto, situación o ambiente. Asimismo, para comprender este aspecto la cultura no debe ser analizada solamente como cultivar o cuidar, sino con un nivel mayor de profundidad, como acciones prácticas que ocurren en un espacio y tiempo determinados; donde creencias, comportamientos, valores, instituciones y reglas morales se complementan dando sentido a una cosmología social, y a la identidad propia de un grupo humano en un territorio y en un determinado período⁶.

La diversidad cultural resume un grupo de diferencias entre culturas, o sea, la diversidad es la existencia de una multiplicidad de culturas o de identidades culturales. Como las más evidentes diferencias culturales que existen en los pueblos africanos, caribeños, la lengua, la vestimenta y las tradiciones los distinguen. También existen variaciones significativas en la forma como cada uno de los países organizan su sociedad, su moralidad y la manera en que se interrelacionan las personas en un determinado ambiente sociocultural.

En tal sentido, se puede aseverar que la cultura implica diversidad, esto es discutible y esas diferencias son apenas artefactos patrones de migración humana. Por analogía con la biodiversidad, que es considerada esencial para la sobrevivencia a largo plazo en la Tierra, es posible argumentar que la diversidad cultural puede ser vital para la sobrevivencia de la humanidad y que la preservación, por ejemplo de las culturas indígenas, puede ser tan importante para la humanidad como la conservación de las especies en un ecosistema para la vida en general.

La verdad es que la diversidad es una oportunidad, porque su comprensión aumenta nuestro conocimiento y capacidad de entender y aceptar las diferencias. Las ventajas de la diversidad son superiores a cualquier dificultad inicial que pueda surgir por causa de las diferencias entre las personas.

El concepto de diversidad es muy vasto, porque no solo estudia las diferencias individuales, culturales o religiosas, no es restringido apenas a los factores de raza y género. En tal sentido se reconoce que los estudios sobre raza y género han sido favorecidos en diferentes eventos y publicaciones,

⁶ Cosmología: del latín *cosmologia*, es el estudio del mundo del universo en general. Cfr. Nicola Abbagnano: *Diccionario filosófico*, Editorial Martín Fontes, Brasil, 1962, p. 215.

siempre con un enfoque de igualdad de oportunidades y no discriminación por lo que, naturalmente, la diversidad es asociada a dichos estudios.

La diversidad comprende una mezcla colectiva de todas las diferencias y semejanzas existentes entre las personas, y por eso debe ser inclusiva, permitiendo que todas las personas tengan una voz igualmente activa y oportunidades iguales. La idea fundamental de la diversidad es integrar las diferencias y semejanzas en un grupo, para que el resultado final sea mejor que las diferencias que cada uno presenta.

Beneficios del estudio de la identidad desde la mirada de la diversidad cultural

Las ventajas de realizar estudios acerca de la identidad desde una mirada de la diversidad cultural, están relacionadas con la posibilidad que tenemos de aprender más sobre otras culturas y sobre otras formas de trabajar y de ver las cosas. De la diversidad cultural también nacen las nuevas ideas, diferentes formas de entender los problemas, la cuestión de la tolerancia, y percibir cómo el otro funciona para comprenderlo y no generar conflictos o tensiones excesivas. La comprensión del otro pacifica el ambiente de trabajo, es este un aspecto importante para el progreso y para la prosperidad. Un mundo culturalmente diverso se torna necesario y permite desarrollar nuevas visiones sobre el diálogo intercultural para, de esta forma, superar las limitaciones de comunicación o incomprensiones que puedan existir.

Asimismo, sobresalen determinados aspectos para llegar a este fin, como son el análisis sobre las diversas formas por las cuales las culturas se relacionan unas con las otras, y una mayor consciencia de los valores morales y culturales que se comparten y los objetivos comunes para poder entender los obstáculos que afectan la comprensión de las diferencias culturales.

Para un buen desenvolvimiento de estos aspectos se debe acudir al diálogo intercultural, el cual no depende solamente del conocimiento de los otros, sino de la capacidad para oír, de la flexibilidad cognitiva, la empatía, la humildad y la hospitalidad. En este sentido, cultura y ética se entrelazan con el solo propósito de desenvolver el diálogo y la empatía entre hombres y mujeres de diferentes culturas, pero que tienen numerosas iniciativas que incluyen en sus proyectos de vida, en la educación de las diferentes generaciones, intercambian entre familias, realizan actividades participativas en el ámbito de la cultura y el arte en general.

Para lograr este diálogo entre culturas es necesario desarrollar una convivencia armónica, donde se ponga de manifiesto: Comprender la cultura del otro o sea intentar comprender los hábitos, las costumbres, las ideologías, los valores, las creencias del otro, respetando y no intentar sobreponer una cultura a la otra para que puedan coexistir y desenvolver la capacidad de comunicación.

Los grandes conflictos surgen, como regla general, por la falta de comunicación que existe entre las personas y, por lo general, comenzamos a hacernos estereotipos y no realizamos análisis previos. Conforme a la diversidad cultural debemos actuar manteniendo el respeto hacia los demás.

Por consiguiente, en nuestra consideración el estudio de la identidad con una mirada en la diversidad cultural tiene que ver con la integración de ideas y prácticas de diversos métodos que mejoren siempre la comunicación entre culturas. Esto presupone un ambiente de confianza, aceptación y aprecio, por tanto, la toma de decisiones adecuadas por los gestores de las políticas culturales de los diferentes contextos sociales.

Lo anterior supone diversidad y diferencia, diálogo y contraste, que presumen a su vez procesos de apertura, de contradicción, donde el respeto y la evidencia de discurso o de la argumentación adecuada se imponen. En tal sentido, la diversidad cultural debe ser considerada como diálogo intercultural y parte inseparable de lo identitario a partir de prácticas culturales concretas. Más que un diálogo entre culturas debería ser —como ya se expresó— un diálogo de situaciones humanas. Esto significa que lo que la interculturalidad debe relacionar, promoviendo además la conciencia de esta acción, es la diversidad de sujetos humanos⁷.

El eje central del diálogo entre identidad y diversidad cultural es el de aprovechar el fomento de las relaciones entre sujetos contextuales en situación para elaborar pasos que permitan un mejor discernimiento de lo que llamamos subjetividad humana, de los procesos de constitución de subjetividad y de las formas de expresión y/o su realización.

Asimismo, habría que proyectar el diálogo entre identidad y diversidad cultural como el espacio donde se discierne la bondad de las necesidades y deseos, memorias e imaginarios, por los que se definen los sujetos en y desde sus contextos de vida. Un diálogo intercultural como diálogo de situaciones entre sujetos concretos que hablan de sus memorias

⁷ Raúl Fonet Betancourt: *La interculturalidad a prueba*, 2015, p. 17, disponible en <http://www.daneprairie.com>

y planes, de sus necesidades y deseos, de sus fracasos y sueños, es decir, del estado real de su condición humana en una situación contextual específica, se presenta, por último, como el lugar donde se replantea la cuestión de la intersubjetividad.

Apuntando a una resignificación de la identidad cultural en el sentido que vamos dando a este término como parte de la identidad y de la intersubjetividad el replanteamiento de que hablo, encontraría un primer eje de ensayo en el discernimiento de las memorias y proyectos de los otros sujetos con quienes nos encontramos, así como en el contraste con nuestras propias tradiciones y aspiraciones, para decidir sobre la base de ese encuentro si hacemos o no camino común o, mejor dicho, cómo trazamos un proyecto humano capaz de generar encuentros cada vez más comunitarios.

La diversidad cultural no es solo un bien que debe preservarse, es también un recurso el cual es necesario promover para trabajar el distanciamiento entre culturas. Entre los principales aspectos que deben ser atendidos para realizar estudios de identidad y diversidad cultural están: la música, las danzas tradicionales, los idiomas, las religiones. Una etnia (del griego *εθνος*, *ethnos*, “pueblo” o “nación”) es una población humana en la cual los miembros se identifican entre ellos, normalmente con base en una real o presunta genealogía y ascendencia común, o en otros lazos históricos.

Las etnias están también normalmente unidas por unas prácticas culturales, de comportamiento, lingüística, o religiosas comunes. Dichas comunidades comúnmente reclaman para sí una estructura social, política y un territorio, aunque generalmente, el término etnia se usa a veces erróneamente como un eufemismo para raza, o como un sinónimo para grupo minoritario.

La diferencia entre estos términos radica en que mientras el término etnia comprende los factores culturales (nacionalidad, afiliación tribal, religiosa, fe, lengua, o tradiciones) y biológicos de un grupo humano, la raza específicamente alude a los factores morfológicos distintivos de esos grupos humanos (color de piel, contextura corporal, estatura, rasgos faciales, etc.) desarrollados en su proceso de adaptación a determinado espacio geográfico y ecosistema (clima, altitud, flora, fauna, etc.) a lo largo de varias generaciones. Así, la palabra “raza” es solo un concepto que ha sido asociado al de etnia⁸.

⁸ Lisbeth Natalia Mendoza: Cultura africana, 2011, p. 5, disponible en www.lisethnataliam07.blogspot.com/p/cultura-africana.html